



Tema 27A: **"Les enviaré el Paracleto."**

Introducción: El texto de nuestro estudio de hoy es **San Juan 16:5-11**. Es parte del discurso de despedida que Jesús pronunció en presencia de sus apóstoles la noche antes de ser crucificado. Cuando Jesús habla del **"mundo"** en este discurso se refiere a la **"iglesia judía"** de aquel entonces, (Jn. 15:18-19-16:2-3), porque esta **"iglesia"** rechazó a Cristo, lo que tipificó la oposición del mundo incrédulo de todos los tiempos a la predicación y obra de nuestro Señor Jesucristo. Cuando un seguidor de Cristo experimenta esa oposición hay peligro de que empiece a dudar de su fe o aun a negarla del todo, peligro que amenazaba a los discípulos del Señor. Su tristeza los había entumecido; no podían pensar más que en el futuro de sufrimiento de que hablaba Jesús, y de que Él no estaría presente para ayudarlos en sus sufrimientos. Por eso Jesús quiso fortalecer su fe anunciando la venida del Espíritu Santo. La presencia del Espíritu entre ellos, dijo, sería más provechosa para ellos que su misma presencia, porque significaría que **"brotaran ríos de agua viva"** de ellos, (Jn. 7:38-39). En su obra el Espíritu declara culpable al mundo, tanto a los religiosos que rechazaban a Jesucristo y su enseñanza evangélica como a los incrédulos que hacen lo mismo. Mediante el Espíritu el mundo queda convicto y sufrirá la pena correspondiente a su incredulidad. El mundo será condenado con respecto al pecado **no por medio de una enseñanza moralizadora, sino por medio de la fe en el Salvador** que produce un profundo sentir de lo que sería la vida sin él. El mundo será condenado con respecto a la justicia porque el hecho que Cristo vuelva al Padre indica que la justicia que justifica ha sido ganada por él, lo que se sabe y recibe solamente por la fe. Todo el mundo será condenado con respecto al juicio porque el diablo ya ha sido condenado y su obra malvada ya ha sido destruida mediante la muerte de Cristo. Todo esto es el más dulce Evangelio consolador para los seguidores de Cristo, aunque es la más dura amenaza para el mundo incrédulo. Es así porque el Evangelio **"es poder de Dios para la salvación de todos los que creen,"** (Ro. 1:16). A la vez se vuelve un juicio para cada uno que lo oye y lo rechaza (1Co. 1:18). De modo que nuestro mensaje es **"olor a muerte"** para los que se pierden y **"olor a vida"** para los que se salvan, (2Co. 2:15-16). Es así porque todo lo que dice el Espíritu, aun sus palabras de juicio, da testimonio de Cristo (Jn. 15:26), ya que es **"el Espíritu de verdad"** que nos guía a toda la verdad, (Jn. 16:13; 14:6).

-----Preguntas para la reflexión:-----

Juan 16: 5-6 **"Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿A dónde vas?"** ⁶ **Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. "**

Jesús ya les había dicho antes que tenía que marcharse de ellos: **"Pero ahora voy al que me envió"** (Comp. Jn. 7:33; 13:3; 33; 14:2, 4, 12, 28). No se lo llevaban a las fuerza, sino que se iba por su propia voluntad, aunque siempre en obediencia al Padre. **Jesús comprende la inquietud de sus discípulos y les reprende dos cosas: 1.-** En primer lugar, al hecho que no parecían preocuparse de la fuente de las que les había de venir el consuelo: **"ninguno de vosotros me pregunta: "¿A dónde vas?"** Jesús ahora les había dado suficientes instrucciones como para que sintieran mayor curiosidad en saber a dónde se marchaba. El inquirir en los designios de Dios en medio de las tinieblas de la aflicción o de la duda, nos ayudaría mucho a entenderlos. No es de nuestra incumbencia preguntar: **"De donde vienen,"** sino: **"Adónde van;"** esto es, que objetivo tienen las dificultades que la providencia de Dios pone en nuestro camino, o permite que nos las pongan, lo cual viene a ser lo mismo, ya que ni un cabello de nuestra cabeza cae sin el consentimiento de nuestro Padre Celestial (Mt. 10:33; Lc. 12:7; 21:18). Entonces nos daríamos cuenta de que **"todas las cosas (no solo las que llamamos 'prosperas,' sino también las que le damos como apellidos 'adversas') cooperan para bien de los que aman a Dios"** (Ro. 8:28). **2.-** En segundo lugar al hecho que estaban demasiado preocupados de las fuentes de la aflicción: **"Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón."** Lo que llenaba de tristeza el corazón de los discípulos era el apego demasiado grande a las cosas de la vida presente y no se hacían idea de una consolación espiritual de parte del Paracleto. No hay cosa que dañe tanto a nuestro gozo en Dios como **el amor del mundo** (1Jn. 2:15-17); y no hay cosa, por consiguiente, que nos deprima tanto como **la tristeza del mundo** (2Co. 7:10b). **Reflexionemos: 1.-** ¿Debemos guardar silencio cuando no entendemos la voluntad de Dios? **2.-** ¿Cómo ser motivado a permanecer en Cristo y experimentar su paz, a pesar de las aflicciones, persecuciones, y tribulaciones?

Juan 16: 7 **"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré."**

Se va para que el Paracleto pueda venir. Esto resulta en una ganancia para los discípulos. Refleja una característica de Juan, que desde el comienzo de su ministerio, Jesús encarna la presencia de Dios entre humanos, y que después de la exaltación

de Jesús a través de su muerte y resurrección, el Espíritu Santo es la manera de vivir la presencia del Padre y el Hijo en la tierra. Como Aquel que podía ver todo el acontecimiento en su justo valor, Jesús está eminentemente calificado para decirles a los discípulos **“la verdad”** que de hecho es para provecho de ellos y no para pérdida que él se vaya. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué otra cosa podría ser mejor para los discípulos, o para nosotros, que la presencia física de Dios y su Salvador? 2.- ¿Cuándo se cumplió esta promesa de Jesús?**

Juan 16: 8 “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”

El Espíritu de Cristo no solo debe consolar, sino también, mediante el ministerio de la ley, convencer al mundo de pecados, y así como dice el profeta Is. 28:21): “Hacer... su extraña obra” (la obra de convencer), para que después haga su propia obra, que es la de consolar y predicar la gracia de Dios. Pues por esta razón, por medio de Cristo, el Espíritu Santo fue obtenido del Padre y enviado a nosotros, y también por esta razón se le llama Consolador (Jn. 14:16; 14:16, 26). (Libro de Concordia. Formula Concordia. La Ley y el Evangelio V.11. pág. 604). Las tres obras del Espíritu Santo para convencer al mundo se detallan en los vv. 9 al 11. **Reflexionemos: 1.- ¿Crees que puedas dar un resumen de la obra del Paracleto según el Evangelio de Juan? 2.- ¿Cuándo has sido más consciente del Espíritu Santo que vive dentro de ti?**

Juan 16: 9 “De pecado, por cuanto no creen en mí;”

¿Cuándo mostrará el Paracleto al mundo su pecado? ¿En el día del juicio final o en el presente? Es mejor interpretar las palabras de Jesús en el sentido de que el Espíritu Santo realiza eso en el tiempo después de la resurrección por medio de la proclamación del Evangelio a la iglesia como lo hizo Pedro el día de Pentecostés. El Paracleto convenció a tres mil personas de su culpa por no haber creído en Jesús. El que rehúsa creer en Jesús se trae condenación sobre sí mismo (Jn. 3:18). En el día del juicio final los condenados serán condenados, no tanto por sus vicios y transgresiones de la Ley, sino porque rechazaron a Jesús y su Evangelio, (Jn. 3:36). No es la voluntad que las personas mueran en sus pecados. Dios más bien **“quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”** (1Tim. 2:3) **Reflexionemos: 1.- ¿Cuál es el pecado primordial que el Paracleto revelará al mundo? 2.- Para contestar en privado: ¿Cuál es la tentación de pecar con la que más has luchado o estas luchando? ¿Qué te ayuda para enfrentar tu batalla?**

Juan 16: 10 “de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más;” Cuando el *hombre natural* se da cuenta de su pecado, casi siempre busca la manera de justificarse delante de Dios y los demás. Recordemos la escena de Adán o la del fariseo en el templo al declarar: **“No soy como los demás hombres.”** Presenta sus buenas obras ante Dios, creyendo que sus justicias pueden cubrir o borrar sus malas obras. **Por eso es necesario convencer al mundo, no solo de pecado, sino también de Justicia. La justicia de Dios se basa en Jesús.** Cuando somos llevados por el Espíritu Santo a confiar, no en nuestra justicia, sino en la de Dios, sabemos que no somos unos pobres huérfanos, abandonados por Dios en un mundo hostil. Comentando sobre este versículo, el reformador Dr. Martín Lutero asevera que la mayoría de los hombres creen que la justicia es una virtud por medio de la cual nos hacemos aceptables ante Dios. **Reflexionemos: 1.- ¿A quién cuenta Dios como justo? (Ro. 8:1) 2.- ¿Se obtiene la justicia de Dios por medio de las obras o por medio de la fe? (Hechos 15:9)**

Juan 16: 11 “y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.” Aquí vemos que la tercera obra del Espíritu Santo, será convencer al mundo de juicio por medio del testimonio de sus discípulos, nosotros —su iglesia. La crucifixión, muerte, y ascensión de Jesús no son solamente el medio por el cual el Cordero de Dios quita el pecado del mundo, sino también el medio por el cual el mundo y su príncipe (Satanás) son juzgados. Cuando en Pentecostés los de Jerusalén se dieron cuenta que se habían condenado a sí mismo **“se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”** (Hechos 2:37-38). El arrepentimiento y la fe en Jesús son los fines que persigue el Paracleto cuando convence al mundo de juicio por medio del testimonio de la iglesia. Martín Lutero resumió las tres obras del Espíritu Santo al afirmar que: **1).- el pecado es la incredulidad. 2).- la justicia es la fe. 3).- el juicio es la cruz. Reflexionemos: 1.- ¿Dónde ocurrió el juicio final del mundo? 2.- ¿Cómo puedo ser un instrumento del Espíritu Santo en su tarea de convencer al mundo de pecado, justicia y juicio?**

Conclusión: En el día de Pentecostés celebramos un acontecimiento a la par en importancia con el del nacimiento de Jesús. En ambos días nos vino un don indispensable para la vida iglesia cristiana. La venida de Jesucristo fue el principio de nuestra redención del pecado, de la muerte y del diablo. Y la venida del Espíritu Santo, **“dador de vida,”** vivifica la fe de los miembros de Cristo y canaliza sus esfuerzos hacia las buenas obras, agradables al Padre celestial. **¡Qué rindamos las gracias a nuestro Dios constantemente por este magno don! Oremos: “Gracias Señor por enviarnos el Paracleto. Amén.”**